

Mensaje de Pentecostés a los y las jóvenes

¡Sean cómplices del Espíritu Santo!



¡Sean cómplices del Espíritu Santo!

Queridos y queridas jóvenes:

Nos alegramos en este tiempo de gracia en que celebramos ¡Pentecostés! Las palabras que escuchamos de Cristo Resucitado son: "Reciban el Espíritu Santo" (Jn 20,23). Él nos lo regala, lo infunde en nosotros, y ésta es nuestra tarea y certeza.

Nos podemos preguntar: ¿qué significa en tu vida cotidiana recibir el Espíritu Santo?, ¿qué efecto tiene en tu forma de ser?

Recibir el Espíritu Santo, y hacer experiencia de esta certeza, requiere que nos detengamos, que contemplemos nuestra vida y todo lo que está a nuestro alrededor. Porque podemos caer en la tentación de comprender su presencia como mágica, como un agregado a lo que hacemos y lo invocamos para que nos ayude, pero sin que ello tenga un efecto en nuestro día a día; como estudiar, trabajar, estar con la familia, amigos, rezar o creer en Dios.

Para poder comprender lo que significa el sentido de recibir el Espíritu en nuestra vida, les proponemos esta expresión: "Cómplices del Espíritu ". Comprender la vocación que surge del acontecimiento de Pentecostés, como el llamado a vivir en complicidad con la fuerza del Espíritu Santo. Pero, ¿Cómo entendemos la complicidad? Se suele pensar en quienes se asocian con malas intenciones, para cometer algún delito, pero no es solo eso. También hay una preciosa complicidad para hacer el bien, para infundir amor, para suscitar vida.

La complicidad en realidad tiene su raíz más profunda en el íntimo conocimiento del otro, de sus capacidades y necesidades, y en el hecho de compartir vitalmente las mismas aspiraciones, los mismos sueños. Son cómplices quienes asumen el compromiso de estar y actuar unidos juntos física y mentalmente, quienes saben entenderse y completarse mutuamente en vista a un objetivo compartido.



Fijémonos en lo que sucede entre Jesús y el Padre: "Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste... Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso les dije que recibirá de lo mío [El Espíritu] y se lo explicará a ustedes". (Jn 17,21- 16,15) Entre ellos hay una mutua compenetración que los impulsa a actuar unidos en favor del mundo. Y su aspiración más profunda es que cada uno de nosotros nos dejemos envolver por este sueño.

¿Has experimentado esta complicidad de conocer a otro, de sentir que te conocen en profundidad y comparten la misma aspiración? ¿Existe alguien en quien depositas tu mirada y te haces cómplices de ese sueño de amor o amistad? ¿En tu vida cotidiana te sientes cómplice del sueño de Cristo, es decir de que reine el amor, la paz y la vida para todos?

Ser cómplices del Espíritu es conocerlo como persona, que me invita asociarme a su vida y misión. Este es el desafío, es el giro que transforma toda nuestra vida; somos llamados a vivir la misión del Espíritu, ser sus colaboradores, comprometidos con el deseo de Dios que es su Reino. Cuando comprendemos que colaboramos con el Espíritu nuestros esfuerzos, planes estratégicos pastorales o activismos, sólo son un medio. "La Iglesia no es, pues, la primera actriz en la misión; es actriz secundaria, de reparto. La comunidad cristiana ha sido capacitada para asociarse al Espíritu y no al revés; es decir, no es que el Espíritu sea nuestro ayudante". Somos parte del reparto secundario en la misión del Espíritu y la comprensión de nuestro rol nos permite confiar en sus mociones, que significa, reconocer los movimientos que tenemos en el corazón que nos llevan a certezas profundas de que aquello que experimentamos viene de Dios, y nos conduce hacia lugares, espacios y experiencias que nos llevan a lo nuevo, creativo y audaz. ¡Somos partícipes de la Misión del Espíritu!

Y esta complicidad nos conduce hacia nuevos caminos recreando lo que ya hacemos y vivimos. Es una mirada de la realidad que se interpreta como siempre nueva, porque estamos mirando desde nuestra relación íntima con el Espíritu. Es una aventura que nos lleva más allá de lo que creemos que podemos ser y hacer, nos conduce a esa vida abundante que nos ofrece Cristo.



¿Qué caminos podemos recorrer o volver a transitar con nueva perspectiva?

- Arriesgándose a conocer al Espíritu que habita a Jesús, cruzando nuestras miradas y asociándose a su misión.
- Asumiendo el riesgo de lo nuevo para ser creativos y arriesgados en la transmisión de la Buena Noticia del Evangelio.
 - Creando caminos de diálogo y fraternidad.
 - Acogiendo la diversidad, en todos los niveles, como dinamismo evangelizador.
- Construyendo una pastoral que busca con insistencia la experiencia personal con Jesús que ama incondicionalmente.
 - Teniendo una presencia evangelizadora en los espacios culturales, artísticos, educacionales, sociales, políticos, etc.
- Viviendo en la misión del Espíritu como una actitud de vida, más que un acontecimiento de un momento.
 - Conducidos hacia las periferias, escuchando y acompañando a otros desde la sencillez del mensaje de Cristo.

¿Hacia dónde te quiere llevar el Espíritu? ¿Cuál será su misión para la pastoral juvenil o mi comunidad eclesial? ¿Qué signos o intuiciones percibo para arriesgarme a lo nuevo de este tiempo concreto?

Queridos jóvenes impulsen a la Iglesia de la que son parte para abrir nuestra conciencia y volver a la identidad original de descubrir nuevos caminos, saber interpretar la historia y sus cambios en los que estamos inmersos y somos parte de ellos. También nosotros cambiamos. Encaminémonos hacia otros lugares, abramos nuestros límites para ir al encuentro de otros, vamos a la periferia donde Dios se muestra como zarza ardiendo; donde él nos llama a liberar y ser profetas de la esperanza. Despertemos con este soplo, que nuestra vida tiene su razón de ser en la Misión del Espíritu y vamos a anunciar que Cristo está vivo y los quiere vivos.

COMISIÓN NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL
Domingo 28 de mayo de 2023, Fiesta de Pentecostés

